



Sobre Tania Celina Ruiz Ojeda y María Rosa Gudiño Cejudo (coords.), *La imagen presidencial en México: retratos desde el poder (1895-1952)*, Morelia, Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 2023, 482 pp., ISBN: 978-607-307-895-5

*La imagen presidencial en México: retratos desde el poder (1895-1952)*, coordinado por las historiadoras del centro de México, Tania Celina Ruiz Ojeda (Morelia) y María Rosa Gudiño Cejudo (Ciudad de México), puede considerarse un volumen completo sobre el poder y su relación íntima con la imagen y la cinematografía conforme México trascendió al porfiriato, la revolución y la posrevolución a lo largo del siglo XX. Tal temporalidad y la demanda de especialización y conocimiento de acervos fílmicos y kilómetros de película aún preservados, no podía menos que involucrar a casi una decena de autores para realización de este ambicioso y bien llevado proyecto de estudio, concebido y cuidado desde la Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Clara Kriger (Instituto de Artes del Espectáculo), la

historiadora del Estado peronista, su propaganda y su cine, prologa esta obra colectiva resaltando su necesidad y acierto. A partir de estas páginas se aclara la vista del lector y su muy probable prejuicio o impresión negativa de la propaganda política en el siglo pasado como consecuencia de sus referentes excesivos más conocidos en la forma de propaganda bélica, militancia agresiva o peligrosamente conductual frente a grandes masas.

[...] estas imágenes en movimiento ofrecen mucho más que un medio elegido para conseguir un fin determinado, ya que comunican, entre otros mensajes e ideas, los proyectos institucionales y políticas públicas de un determinado momento, así como las corporalidades y las emociones desplegadas por diferentes actores sociales.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Del prólogo de Clara Kriger, p. 6.

Inclusive en sus peores latitudes históricas, precisa Kriger, la propaganda estatal contribuiría a dar confianza y tranquilidad a las personas conforme fue desenvolviéndose un Estado con mayores dimensión y presencia, obligado a asumir nuevas responsabilidades sociales ante el riesgo muy posible de su parálisis y su abandono en su conformación liberal, para adaptarse a modelos propiciados por revoluciones factibles en las primeras décadas del siglo XX como la socialista o la fascista. El Estado populista latinoamericano amortiguó el balanceo preocupante del liberalismo causado por la crisis de posguerra y su acentuación en los años inmediatos a 1929 que incidieron en su debilitamiento y permitieron apreciar sus incapacidades frente a numerosas y desprotegidas masas urbanas. El que México experimentara una revolución que terminó por decantarse como nacionalista y revisionista en ese plano, supuso la anticipación de un reformismo de instituciones sociales en modelación y edificación en países inhabitualmente comparables. El cine vinculado al Estado y a la fuente presidencialista de poder del mismo, como no ha dejado de ser este país, satisfizo muy bien la imagen necesaria del director y guía de ese poder, antes y después de la revolución, de Porfirio Díaz a Miguel Alemán, con apenas algunas variantes e innovaciones mayores propias del avance técnico de la cinematografía en manos del Estado o del interés o afinidad del gobernante en turno; esto siempre ha sido importante. Así que la pregunta que hace uno de los autores centrales de este colectivo sobre qué representó para tal o cual gobernante el aprovechamiento del cine con relación a la proyección pública de su imagen y acierto en su ejecución del poder, la considero clave ante el discurrir de esta obra.

Su orden es progresivo en términos temporales, técnicos y de realización de contenidos de distinto tipo y propósito: Porfirio Díaz (Eduardo de la Vega Alfaro, Departamento de Sociología-Universidad de Guadalajara); Madero, León de la Barra y Huerta (Rosario Vidal Bonifaz, Departamento de Sociología-Universidad de Guadalajara); Venustiano Carranza (Ángel Miquel, Facultad de Artes-Universidad Autónoma del Estado de Morelos); Álvaro Obregón (Ángel Martínez, Filmoteca-Universidad Nacional Autónoma de México); Plutarco E. Calles (Tania Celina Ruiz

Ojeda, Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México); Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez (Alejandro Gracida Rodríguez, Filmoteca Nacional); Lázaro Cárdenas (también de Tania Ruiz); Manuel Ávila Camacho (María Rosa Gudiño Cejudo, Universidad Pedagógica Nacional) y Miguel Alemán (David M. J. Wood, Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México).

En su conjunto y pese a sus diferencias tanto de volumen como de propósito, estas imágenes reflejan una tradición caudillil y de certeza pública en torno a tales figuras, para en un mediano plazo ceder espacio o *escena* a las instituciones posrevolucionarias y al pueblo agraciado y dispuesto a rituales públicos, tanto patrióticos como de respaldo popular.

La institucionalización del “mito” al que Ruiz y Gudiño atribuyen una singular capacidad de reinención en el cine y la imagen política, así como de sello y referente histórico (en tanto que registro oficial), es también el problema que se desenvuelve página a página en este volumen coral. Las imágenes y su secuencia fílmica tienen, por otra parte, un valor analítico y no puramente ilustrativo como el que la historiografía generalmente les otorgó en décadas pasadas, muchas veces —como en el caso mexicano coinciden varios autores— repitiendo equívocos de uso y clasificación. De paso, sin ser este el propósito principal de la obra, se hacen no pocas aclaraciones sobre la no correspondencia de tomas fílmicas con los momentos históricos ilustrados, en los que, no tendría por qué extrañarnos, no había lista ni una cámara fotográfica.

La idea de Ruiz y Gudiño para este colectivo ha sido precisar y hacer comprensible la gradual adopción de un lenguaje político cinematográfico; esto es “La evolución de la propaganda fílmica [...] de la mano del desarrollo del cine como industria, como medio, pero, sobre todo, como herramienta capaz de transmitir ideas y generar emociones comunitarias, un sentido de pertenencia, así como de ser un agente de cambio social”.<sup>2</sup>

A lo largo de la lectura de este libro, me han parecido significativos —desde mis muy particulares impresión e

<sup>2</sup> Página 15.

interés— varios momentos o actos que, pese a las limitadas capacidades y posibilidades del cinematógrafo mexicano en su primera época, lo colocaron en esta senda de producción política: tales como las facilidades prestadas para el traslado de este voluminoso y delicado artefacto en el curso de campañas militares revolucionarias, así como por el pago de este servicio de filmación y edición de parte de los caudillos mexicanos; y, no menos importante, la inversión y planificación de su producción reflejados en un presupuesto bélico. En este rudimentario pero muy sugerente inicio están los elementos que simplemente se redimensionarían en el futuro inmediato, resolviendo de paso las necesidades técnicas de reproducción, distribución y exhibición.<sup>3</sup>

Considero que no sólo sería deseable una segunda parte cronológica de este contundente volumen; uno más que comprenda el desenlace de los gobiernos emanados del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la transición democrática, y el gobierno mexicano próximo a concluir, perseverante un siglo después en el culto a la imagen.

A esta etapa pendiente, si lo piensa uno un momento, correspondería el desbordamiento de la imagen y el discurso juntos con apoyo en el televisor, lo cual haría de esta secuela una aportación tan notable como la presente. Y deteniéndose a pensar aún más en ello, tendrían que ser parte de un estudio así las realizaciones institucionales con una intención formativa masiva y muy buenos resultados gracias a un medio finalmente popularizado y bien aprovechado como la televisión. El cine de entretenimiento financiado por el Estado es un ámbito de análisis mejor conocido, pero la capacidad de interpretación y de análisis de los autores concertados por *La imagen presidencial en México: retratos desde el poder (1895-1952)*, no podría ser menos deseable en un proyecto de continuación.

**FABIÁN HERRERA LEÓN**

Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
ORCID ID: 0000-0002-9101-0137

<sup>3</sup> Discurso e imagen ciertamente potenciaron diversos tipos de propaganda e industrias impredecibles como la cinematografía estatal.